



Egon Schiele, Weiblicher Rückenakt mit Schultertuch (Bekehrung, Fragment), 1913. Leopold Museum.

Yo he visto las alamedas eternas de la primavera

Egon Schiele

Yo, eterno niño, Maldoror, 2005

Primero vi las alamedas eternas de la primavera
la tempestad desencadenada
y tuve que despedirme,
continuamente despedirme de todos los lugares de la vida.
Los paisajes de la llanura me rodeaban en los primeros días;
en aquel tiempo, oía y respiraba ya las flores prodigiosas,
los jardines sin voz, los pájaros.
¿Los pájaros?
¿en los ojos de qué pájaros yo me veía rosa con ojos
brillantes?
Los pájaros están muertos.
A menudo, yo lloraba por un ojo cuando llegaba el otoño.
Después, me regocijaba con el verano resplandeciente
y reía pintando para mí mismo el invierno blanco
en verano.
En primavera, soñaba con la música universal de todo eso
que la vida anima.
Hasta entonces reinaba la alegría;
después comenzaron los tiempos muertos y las escuelas
sin vida.
Llegué a ciudades muertas, sin fin, y llevé mi duelo.
Por esa época, viví la agonía de mi padre.
Mis zafios profesores siempre fueron mis mayores
enemigos.
¡Ahora, tengo que ofrendarle vida a mi vida!
Puedo al fin ver de nuevo el sol generoso y ser libre.